

RAQUEL GIL MONTERO\*  
SARAH ALBIEZ-WIECK\*\*

## APRENDER A VIAJAR: GREGORIO DE ROBLES Y SU RECORRIDO AMERICANO DE FINES DEL SIGLO XVII<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

El artículo analiza la declaración de un viajero que recorrió América hacia fines del siglo XVII, recogida por un funcionario de la corona española. El relato es excepcional por el origen del viajero (declaró haber sido labrador) y por la extensión de su viaje. A partir del análisis territorial y cronológico del contenido del documento, mostramos cómo cambió su forma de viajar a consecuencia de diversos aprendizajes. Trabajamos, también, sobre sus omisiones, reconstruyendo lo que podría haber sido el viaje de un español que contara con poco capital. El eje conductor es el de los recursos que tenía y que adquirió, destinados a resolver los problemas básicos de su viaje: transporte, alojamiento y comida.

**Palabras clave:** aprendizaje, viajeros, América, alojamiento, recursos, Gregorio de Robles, siglo XVII.

### ABSTRACT

This article analyzes the declaration of a traveler who traversed America towards the end of the seventeenth century, collected by an official of the Spanish crown. The account is exceptional with respect to the origin of the traveler (he declared to have been a peasant) and the extent of his journey. Based on the territorial and chronological analysis of the contents of the document, we show how his way of traveling changed because of various lessons learned. We also work on his omissions, reconstructing what could have been the journey of a common Spaniard. Our main focus is on the resources he

---

\* Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Investigadora de Conicet en el Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad, Córdoba, Argentina. Orcid: 0000-0002-4538-0532. Correo electrónico: raquelgilmontero@conicet.gov.ar.

\*\* Habilidades en Historia Moderna por la Universidad de Colonia, Alemania. Departamento de Historia, Universidad de Münster, Alemania. Orcid: 0000-0002-0865-2025. Correo electrónico: sarah.albiez-wieck@uni-muenster.de.

<sup>1</sup> El proyecto de la reconstrucción del viaje de Gregorio de Robles ha recibido subsidio de la fundación Alexander von Humboldt (Feodor-Lynen-Fellowship de Sarah Albiez-Wieck “The Rare Journey of an Early Modern Spanish Peasant. Doing a Global Microhistory of Gregorio de Robles and his Time”) y subsidios para el trabajo de archivo de la Universidad de Münster y del Centro María Sibylla Merian Centre Inequality-Conviviality (Alemania). Agradecemos las sugerencias de los evaluadores anónimos que ayudaron a mejorar la versión inicial del trabajo.

had and acquired, destined to solve the basic problems of his trip: transportation, lodging and food.

**Keywords:** learning, travelers, America, lodging, resources, Gregorio de Robles, seventeenth century.

Recibido: octubre de 2023

Aceptado: mayo de 2024

## INTRODUCCIÓN

Un labrador castellano llamado Gregorio de Robles inició en 1687 un largo viaje en Cádiz motivado –según su propia declaración– por su deseo de “ver el mundo”<sup>2</sup>. A lo largo de diecisiete años su peregrinaje lo llevó, desde su destino inicial en la Florida, por diferentes islas del mar Caribe, las audiencias de Santo Domingo, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima, Charcas y Santiago de Chile, algunos puntos en Brasil, Patagonia; tocó brevemente el cabo de Buena Esperanza y recorrió vastos territorios de Europa occidental (ver mapas 1 y 2). Al finalizar su viaje en Madrid en 1704, y gracias a los contactos adquiridos, Robles realizó una declaración sobre su travesía ante un funcionario del Consejo de Indias, solicitando una recompensa a cambio de ello. De la declaración se desprende, como mostraremos en este artículo, que partió de España con poco más que la ropa puesta y que a lo largo de los años fue adquiriendo algunos recursos que le permitieron viajar. Entendemos por recursos tanto aquellos que podríamos considerar materiales o económicos (los que estaban relacionados en forma específica con el viaje) como los inmateriales (entre los que consideramos su *calidad*<sup>3</sup> y sus conocimientos). Se desprende también de la declaración –parafraseando a Hausberger y Vázquez<sup>4</sup>–, que Robles se fue transformando a lo largo de su viaje, adaptando sus actividades y actitudes a su nueva experiencia.

Basándonos en esta fuente, nuestro trabajo reconstruye las diferentes estrategias desplegadas por quien dijo haber sido un labrador en su lugar de origen para poder transportarse, comer, vestirse y alojarse, y cómo esas estrategias fueron cambiando a lo largo del tiempo. Para trabajar sobre algunas omisiones de su relato, complementamos dicha información con otras fuentes que describen la cotidianidad de los viajes en el

<sup>2</sup> Declaración de Gregorio de Robles, Madrid, 4 de febrero de 1704, Archivo General de Indias (en adelante AGI), Charcas 233, f. 3r. En adelante la Declaración.

<sup>3</sup> Detallaremos más adelante las consideraciones sobre este recurso. Para su definición, ver Sarah Albiez-Wieck, “Taxing *Calidad*: The Case of Spanish America and the Philippines”, en *E-Journal of Portuguese History*, 19, n.º 2, Porto, 2021, pp. 110-129. DOI:10.26300/58b8-hs97, disponible en <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:329jcgq/> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024].

<sup>4</sup> Bernd Hausberger y David Adán Vázquez Valenzuela, “Presentación del dossier Vidas globales. Enfoque biográfico e historia global”, en *Historia Mexicana*, LXXIII, n.º 1, Ciudad de México, 2023, pp. 167-204, disponible en <https://doi.org/10.24201/hm.v73i1.4668>.

territorio por el que transitó entre fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. Con esta reconstrucción buscamos contribuir a la explicación de cómo se movilizó la “gente del común”<sup>5</sup> por América. Entendemos que el análisis puede ser de interés para la historia global que se ocupa sobre todo de las transferencias e interacciones, en cuyo marco la migración y el viaje de las personas constituyen dos tópicos clave<sup>6</sup>. Nos enfocamos, además, en un período que no ha recibido la misma atención por parte de esta corriente historiográfica como sí lo hicieron los siglos XVI y XVIII<sup>7</sup>. Al mismo tiempo, el análisis tiene algunas características de la microhistoria al centrarse en un único hombre, por lo que también podría incluirse dentro de la microhistoria global<sup>8</sup>.

La declaración de Robles es un documento singular que vale la pena destacar<sup>9</sup>. En efecto, a pesar de la enorme cantidad de relatos de viaje que se escribieron entre los siglos XV y XIX y que han sido la base de una riquísima historiografía sobre el particular, muy pocos de ellos han sido escritos por “gente del común” y describen en forma específica sus recorridos<sup>10</sup>. Encontramos algunas (pocas) reconstrucciones de viajes de “gente del común” que se basan en otro tipo de fuentes, muchas veces judiciales<sup>11</sup>. Varios de

<sup>5</sup> Con “gente del común” nos referimos a aquellos que provenían en forma amplia de sectores populares para diferenciarlos de los nobles, eclesiásticos (que, aunque podían pertenecer también a dichos sectores, viajaban al amparo de su condición), funcionarios y otros enviados oficiales, mercaderes ricos o en general viajeros que gozaban de recursos propios.

<sup>6</sup> Sebastian Conrad, *What Is Global History?*, Princeton, Oxford, Princeton University Press, 2016.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 97.

<sup>8</sup> Cf. Giovanni Levi, “Microhistoria e Historia Global”, en *Historia Crítica*, 69, Bogotá, 2018, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n69/0121-1617-rhc-69-00021.pdf> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024]; Francesca Trivellato, “Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?”, en *California Italian Studies* 2, n.º 1, California, 2011, disponible en <https://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq> [fecha de consulta: 7 de abril de 2022]; Jon Mathieu, “A Case for Global Microhistory”, en *Histories* 1, n.º 1, Basel, 2021, pp. 1-2, disponible en <https://www.mdpi.com/2409-9252/1/1/1> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024].

<sup>9</sup> Aquí nos referimos a su declaración como un relato de viaje, aunque contiene también algunos elementos que recuerdan a las relaciones de mérito, quizás porque Robles estaba buscando una compensación monetaria a cambio de información. Ver: Sarah Albiez-Wieck y Raquel Gil Montero, “A Needle in a Haystack: Looking for an Early Modern Peasant Who Travelled from Spain to America”, *Histories*, 2, Basel, 2022, pp. 91-111, disponible en <https://doi.org/10.3390/histories2020009>, p. 93. Pedidos como el de Robles eran frecuentes en el período, cuando numerosos huérfanos, viudas, sobrevivientes de conflictos y otros se acercaban al Consejo de Indias a pedir ayuda. Hemos revisado en el AGI los expedientes correspondientes a las “Mercedes, pensiones y limosnas y ayudas de costas concedidas sobre la Casa de Contratación desde 1552 a 1727” (Contaduría 220 y 216), pero no figura ninguno a nombre de Gregorio de Robles.

<sup>10</sup> En el siglo XVI se publicaron algunos relatos que podrían atribuirse, también, a “gente del común” y que fueron populares, como por ejemplo el viaje por Brasil del alemán Hans Staden publicado en 1557. Hans Staden, *Warhaftige Historia: Zwei Reisen nach Brasilien (1548-1555). História de duas viagens ao Brasil. 1557*, Kritische Ausgabe, Westensee Verlag, San Pablo, Instituto Martius-Staden, 2007, *Fontes Americanae* 1. Otros ejemplos podrían ser los de Jean de Léry y Ulrich Schmidl: Jean de Léry, *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil, autrement dite Amerique*, Ginebra, Antoine Chappin, 1578, disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3128810.langDE> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024]. Ulrich Schmidel, *Warhaftige vnnd liebliche Beschreibung etlicher fürnemmen Indianischen Landschafften vnd Insulen, die vormals in keiner Chroniccken gedacht*, Fráncfort del Meno, De Bry, 1567.

<sup>11</sup> Por ejemplo, Cave escribió sobre una mujer indígena de Florida. Scott Cave, “Madalena: The Entangled History of One Indigenous Floridian Woman in the Atlantic World”, en *The Americas*, 74, n.º 2, Cambridge, 2017, pp. 171-200. DOI: 10.1017/tam.2017.11.

estos estudios se realizaron sobre sujetos colectivos como, por ejemplo, los indígenas (nobles) que viajaron a España<sup>12</sup>. Estas fuentes no suelen referirse en concreto a las formas de viajar, por eso la declaración de Robles se convierte en un texto relevante para el análisis y ha sido nuestra guía principal. Además, hasta ahora es el único relato de viaje en la Hispanoamérica del siglo XVII de un hombre común que hemos encontrado.

La declaración que realizó nuestro viajero en 1704 es un expediente de noventaitrés folios que se encuentra en el Archivo General de Indias, en una caja correspondiente a la Real Audiencia de Charcas<sup>13</sup>. Fue dictada por el propio Gregorio de Robles a don Manuel García de Bustamante, consejero del Consejo y Junta de Guerra de Indias en 1704 con el objeto de que “declarase lo que supiese”, y por ello fue socorrido con veinte doblones<sup>14</sup>. El documento contiene elementos de los relatos de viaje *lato sensu*, es decir, cuenta con la presencia de un viajero que transmite su mirada subjetiva de los lugares visitados y se encuentra estructurado en torno a un itinerario<sup>15</sup>. La información que incluye es detallada solo en ocasiones y, por cierto, muy poco sistemática. Dado que no firmó por no saber hacerlo –lo que sugiere que era iletrado–, gran parte de lo declarado pudo depender de los intereses de Bustamante y, en forma adicional, de su memoria<sup>16</sup>.

Este documento en apariencia parco, como veremos a lo largo del artículo, nos permitió recuperar más detalles de los que esperábamos en un inicio, al ser analizado en una doble trama: la territorial y la temporal. Para ello, descompusimos en forma minuciosa toda la información, la anclamos a cada lugar mencionado y estudiamos sobre todo su evolución en el tiempo. La información se volcó en una base de datos, en la cual registramos en forma exhaustiva todos los detalles contenidos en la fuente, ordenados

<sup>12</sup> Nancy Van Deusen, *Global Indios. The Indigenous Struggle for Justice in Sixteenth-Century Spain*, Durham, Duke University Press (Narrating Native Histories), 2015. Éric Taladoire, *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Viejo Mundo (1493-1892)*, traducción de Odile Guijpain, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017. Sophie Mathis, *Vicente Mora Chimo o el itinerario original de un cacique ladino. De la costa norte del Perú a la Corte de España a principios del siglo XVII: una figura de la primera globalización de la América española*, Lima, Universidad Nacional Agraria La Molina, 2017. José Carlos de La Puente Luna, *Andean Cosmopolitans. Seeking Justice and Reward at the Spanish Royal Court*, Austin, University of Texas Press, 2018.

<sup>13</sup> Declaración, *op. cit.*

<sup>14</sup> El objetivo de Gregorio de Robles era lograr un apoyo económico para poder subsistir y para ello ofreció información que consideró importante. Robles pudo acercarse a don Manuel García de Bustamante gracias a las redes que había tejido en la última etapa de su viaje. En la fuente dice textualmente: “Despidiose del Sr. imbiado para volverse con los religiosos, y le dió dos cartas: una para el señor Marqués del Fresno, que no la ha dado, y otra para la suegra del imbiado, a quien la llevó luego que entró en Madrid. Y en virtud della, y de lo que la refirió el que declara, le acogió, dió posada en su casa, y mantuvo en ella, hasta que haviendo acudido el marido desta señora, llamado don Sebastián Siliceo, al Sr. Abad de Etree, imbió éste a llamar al declarante y, haviéndole visto y examinado, dispuso y le ordenó presentase su persona y andamientos por lo que pudiese importar al Real Servicio”. Declaración, *op. cit.*, f.92 r-vs. Nos hemos expliado más sobre este supuesto en Albiez-Wieck y Gil Montero, “A Needle in a Haystack…”, *op. cit.*

<sup>15</sup> Dolores Brandis, “Los relatos de viaje en la construcción de la imagen de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Ería*, 83, Oviedo, 2010, pp. 311-325.

<sup>16</sup> Para más detalles sobre las características de la fuente ver Victor Tau Anzoategui (ed.), *Gregorio de Robles. América a fines del siglo XVII: noticia de los lugares de contrabando*, Valladolid, Universidad, Seminario Americanista, 1980. Albiez-Wieck y Gil Montero, “A Needle in a Haystack…”, *op. cit.*

en forma cronológica por lugar visitado<sup>17</sup>. El itinerario que armamos a partir de esta estrategia de análisis sugirió un importante paso metodológico posterior: dividir el viaje en dos partes, separadas por su regreso involuntario a Europa. Estas partes coinciden de manera aproximada en su duración, aunque son muy diferentes entre sí. La división resultó central en el análisis que desarrollamos, ya que nos permitió identificar las diferencias que había entre las dos partes, avanzar en algunas hipótesis que vamos a desarrollar a lo largo del texto y también distinguir omisiones.

Para completar la descripción de la metodología empleada, agregamos aquí dos estrategias más que utilizamos. La primera fue la elaboración de una amplia cartografía basada en el procesamiento de la base de datos, que nos ayudó a analizar en forma espacial la información práctica del viaje. Para la presente publicación hicimos una selección de los mapas. La segunda consistió en la identificación y el abordaje de las omisiones de la fuente a partir de la historiografía especializada, de otros relatos de viaje más o menos contemporáneos y de documentos relacionados que iremos citando a medida que avance el argumento<sup>18</sup>. Este segundo conjunto de fuentes fue analizado de manera cualitativa.

El artículo se estructura en tres grandes apartados, dos de ellos se vinculan en forma directa a la declaración sobre el viaje, además de la introducción y las conclusiones. En el primer apartado, reconstruimos los recursos iniciales con los que contó Robles y las características específicas de su primera parte del viaje, siempre vinculadas a los medios que tenía para poder desplazarse y vivir. El segundo apartado aborda lo que consideramos la principal transformación de Robles y sus aprendizajes, que le permitieron viajar de otra manera. Desarrollamos los recursos de los que dispuso y cómo aprendió a encontrarlos y a utilizarlos. El tercer apartado se distancia del recorrido del viaje para

<sup>17</sup> La estructura de la base de datos se basa en la del documento. A semejanza de otros relatos de viaje, el itinerario es el que articula toda la Declaración con mucha más claridad, incluso, que la cronología. Para este tema ver Elena Altuna, “Ciencia, aventura y público. La Condamine y los componentes de su relato de viaje al Ecuador”, en *Colonial Latin American Review*, 8, n.º 2, Pensilvania, 1999, pp. 207-224; Gerard Chouin, “Seen, Said, or Deduced? Travel Accounts, Historical Criticism, and Discourse Theory: Towards an ‘Archeology’ of Dialogue in Seventeenth-Century Guinea”, en *History in Africa*, 28, Cambridge, 2001, pp. 53-70; Miguel Ángel Pérez Priego, “Estudio literario de los libros de viaje medievales”, en *Epos: Revista de Filología*, 1, Madrid, 1984, pp. 217-240. Esta estructura de base espacial ha sido importante para la cartografía que hicimos.

<sup>18</sup> Hemos leído un número considerable de relatos de viaje, sobre todo de españoles y otros europeos que viajaron entre el siglo XVII temprano y mediados del siglo XVIII, aunque nos enfocamos en aquellos que visitaron al menos algunas de las regiones por las que viajó Robles. Omitimos expresamente los relatos de religiosos porque consideramos que contaban con una red de contención específica que podría haber influido en los recursos disponibles para los viajes. El análisis de este conjunto de relatos en torno al tema de la hospitalidad se puede consultar en Sarah Albiez-Wieck y Raquel Gil Montero, “Hospitality towards European Travellers in Latin America in the Colonial Middle”, en *The Seventeenth Century*, Durham, 2023, DOI: 10.1080/0268117X.2023.2273472. Muchos de ellos parecen haber viajado por los mismos caminos. Estas lecturas nos sugirieron algunas de las omisiones que analizamos aquí. El trabajo de archivo que realizamos, por otro lado, estuvo guiado por tres elementos clave: los nombres de los contactos con los que Robles se vinculó, los lugares por donde pasó y las fechas. Hemos trabajado en el AGI, el Archivo Histórico Nacional de Ecuador (en adelante AHNE), el Archivo General de la Nación de Colombia (solo las fuentes digitalizadas que están disponibles en línea), el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (en adelante ABNB) y varios archivos del centro de España. Citaremos solo aquellas fuentes a las que hagamos referencia en el texto.

introducir una hipótesis de trabajo basada en las omisiones: la población indígena y afrodescendiente tuvo un papel significativo en los aspectos más básicos de su viaje (alimentación, transporte y alojamiento) invisible en su relato. Nos hemos apoyado, por cierto, en numerosa bibliografía con la que dialogamos a lo largo de todo el artículo, que hemos citado en cada uno de los lugares específicos para privilegiar el desarrollo del argumento, por ello el lector no encontrará un apartado particular sobre el tema.

### PRIMERA PARTE DEL VIAJE (1687-1696)

#### *Los recursos iniciales*

“Porque las Indias no son para los hombres que vienen pobres, que el que no trae, no lleva; y esto ten por verdad”<sup>19</sup>. Así le escribía Baltasar de Valladolid a su mujer residente en Toledo, Clara de los Ángeles, desde Bogotá en 1591. La mirada de Baltasar nos ayuda a plantear un supuesto inicial de nuestro trabajo: Robles se contaba entre aquellos “hombres que vienen pobres”. Veamos a continuación los argumentos que sostienen este supuesto.

Gregorio de Robles se encaminó a Sevilla desde su Moral de Calatrava natal sin muchos más recursos que su edad (mayor de veinte años), buena salud, soltería y libertad (pues era un labrador y no un sirviente)<sup>20</sup>. Las alternativas que tenían quienes querían viajar y no tenían recursos eran pocas. Sin embargo, no es un detalle menor que Robles cumpliera con los requisitos básicos solicitados para las levas de soldados que se llevaban adelante en Andalucía<sup>21</sup>. Como para otros labradores castellanos que estaban huyendo de las crisis demográficas, la decadencia agraria, la descapitalización y el incremento de la presión fiscal presentes en sus tierras<sup>22</sup>, el viaje a “las Indias” parecía ofrecer la esperanza de nuevas oportunidades<sup>23</sup>. No era tan prometedora, en cambio, la perspecti-

<sup>19</sup> Enrique Otte et al. (eds.), *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 284.

<sup>20</sup> Para una definición muy completa y compleja de los labradores, véase David Erland Vassberg, *Land and Society in Golden Age Castile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984. Sobre la libertad de los campesinos castellanos véase Noel Salomon, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, Planeta, 1964.

<sup>21</sup> Juan Marchena Fernández, “Las levas de soldados a Indias en la baja Andalucía. Siglo XVII”, en Bibiano Torres Ramírez y José J. Hernández Palomo (eds.), *Andalucía y América en el Siglo XVII. Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, vol. 1, pp. 93-118, aquí citada la p. 96.

<sup>22</sup> David González Agudo, *Población, precios y renta de la tierra en Toledo, siglos XVI-XVII*, Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Departamento de Historia e Instituciones Económicas II, 2017, p. 24, disponible en <https://docta.ucm.es/entities/publication/823045d8-bf14-47e5-9ee7-7eb63365c299> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024].

<sup>23</sup> Otte encuentra, en las cartas privadas que analizó, que el afán de lucro fue el principal motor de la migración a América. Se trata de seiscientas cincuenta misivas escritas entre los años 1540-1616 desde diferentes ciudades y villas de América, sobre todo a los familiares y deudos españoles de los remitentes. Otte, *Cartas privadas...*, op. cit., p. 9.

va de quedarse allí como soldado<sup>24</sup>. En efecto, las precarias condiciones de vida en los fuertes y los reclutamientos forzados cada vez más frecuentes que se realizaban entre presos y vagabundos disminuyeron la “calidad” de los soldados (lo que significó que esas reclutas dejaron de ser un canal de ascenso social) e incrementaron la impopularidad de las levas<sup>25</sup>. Sin embargo, esta forma de viajar fue muchas veces la única posible y así se embarcó Robles al fuerte de San Agustín en Florida, en julio de 1687, en el navío La Perla bajo el mando del capitán Juan de Ayala.

Tras su partida y una accidentada navegación, el gobernador de Florida, que viajó con él en La Perla, organizó una junta de guerra que lo liberó de la obligación de ser soldado como compensación por la ayuda que prestó en el navío cuando se desató una epidemia a bordo, ayuda que continuó por algunos meses más en tierra. Robles aprovechó la ocasión y se embarcó, con el permiso del gobernador, en un navío del fuerte con destino a La Habana. A partir de allí, viajó a lo largo de nueve años, hasta finalizar lo que hemos considerado la primera etapa de su viaje en Portugal, en abril de 1696. Ocho de esos nueve años estuvo recorriendo Cuba, Jamaica, parte del entonces extensísimo virreinato del Perú (al que ingresó por el Caribe desde la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá) y Venezuela, hasta que fue capturado por piratas franceses que lo llevaron hasta el estrecho de Magallanes, tocando brevemente Ciudad del Cabo, y luego a Portugal (mapa 1).

En ninguna parte de su declaración, Robles explicó el porqué de su itinerario en esta primera etapa del viaje, ni dio cuenta de tomas de decisión relacionadas con los circuitos que recorrió. Tampoco habló mucho de los recursos que le permitieron viajar. Intentaremos llenar estas lagunas a partir de algunos indicios que nos dejó en el diseño del trayecto realizado y de la escasa información que hay en su declaración. Destacamos aquí, sin embargo, que cuando llegó a América hubo un recurso que se tornó significativo y lo acompañó en todo su viaje: su *calidad* de español. Lo desarrollaremos *in extenso* en la segunda parte, acompañando la narración.

### *El recorrido y los recursos*

Para definir las características de lo que hemos considerado en forma analítica como la primera etapa de su viaje, la hemos contrastado con la segunda parte. Vemos así que en esta primera etapa algunos detalles sobre la navegación –voluntaria o forzada– dominan el relato<sup>26</sup>. Con relación al recorrido realizado, Robles declaró haber estado por lo menos en

<sup>24</sup> Aunque se refiere en forma específica a Chile, es interesante observar el detalle de la vida de los soldados que describe Juan Eduardo Vargas Cariola, “Antecedentes sobre las levas en Indias para el ejército de Chile en el siglo XVII (1600-1662)”, en *Historia*, 22, n.º 1, Santiago, 1987, pp. 336-356, disponible en <https://revista-historia.uc.cl/index.php/rhis/article/view/16061> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024].

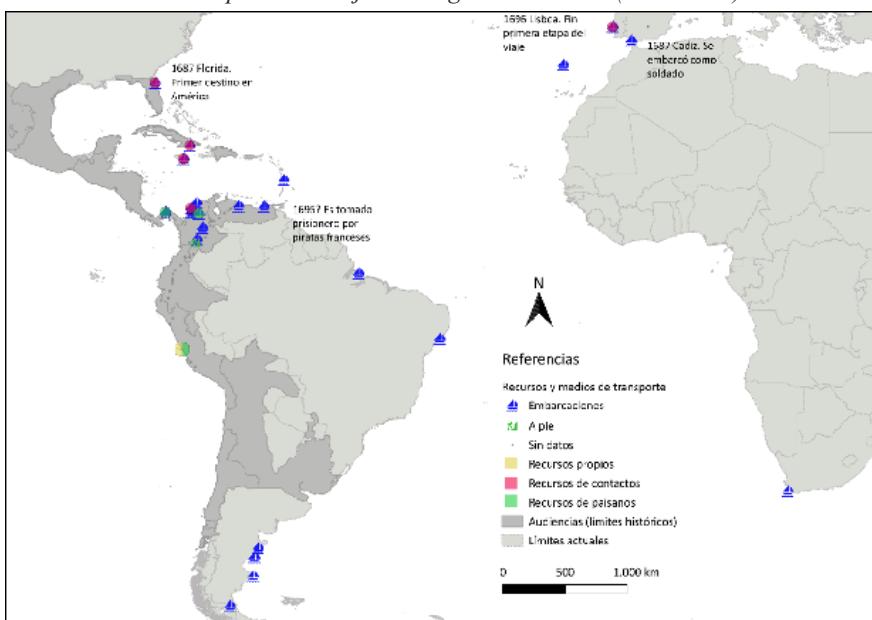
<sup>25</sup> Marchena Fernández, “Las levas...”, *op. cit.*, p. 107.

<sup>26</sup> Aquí vale la pena una aclaración: a semejanza de otros relatos de viaje por mar, Robles no describe en forma extensa la navegación, sino que menciona muchos detalles pequeños. Stefanie Massmann, “Buscando camino por la mar: experiencia, geografía e imaginarios marítimos en relatos de navegación”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 39, n.º 78, Boston, 2013, pp. 209-232.

ochentaidós lugares diferentes (sin contar los repetidos). Sus estancias fueron cortas, con la única excepción de la que realizó en la ciudad de Lima a lo largo de poco más de año y medio. Mencionó, además, los nombres de nueve personas que lo ayudaron de diferentes maneras en su viaje<sup>27</sup>. Según su propia declaración, no tenía vínculo previo con ninguna de ellas y la mayoría residía en torno al Caribe. Es probable que las personas mencionadas influyeran en el recorrido que realizó, ya sea porque lo trasladaron en sus embarcaciones o porque le proveyeron algún tipo de contacto. Algunos pequeños detalles de su declaración sugieren que, tanto entre piratas como entre paisanos o españoles de la élite, Robles debió de ganarse la vida haciendo lo que podía, asistiendoles y obteniendo así su confianza.

El mapa siguiente muestra los lugares referidos por Robles en la primera etapa del viaje, los medios de transporte que mencionó y el origen de los recursos con los que contó (ver mapa 2).

MAPA 1:  
*Primera parte del viaje de Gregorio de Robles (1687-1696).*



Fuente: Elaboración de Raquel Gil Montero a partir de: a) Información sobre lugares visitados, medios de transporte y recursos correspondiente a la Declaración de Gregorio de Robles; b) Fronteras históricas del mapa: *shapes* de las audiencias elaborados por Werner Stangl, “Data: Territorial gazetteer for Spanish America, 1701-1808”, <https://doi.org/10.7910/DVN/YPEU5E>, Harvard Dataverse, V4, 2019.

<sup>27</sup> Robles mencionó también a otras personas, sobre todo funcionarios y religiosos que estaban viviendo en los lugares visitados. También describió algunas actividades económicas que involucraban a distintas personas, algunas de las cuales fueron nombradas. Lo que diferencia a las nueve personas que señalamos en el texto es que lo ayudaron de alguna manera explicitada en el relato.

Robles llegó a Florida, su primer destino, y se quedó durante seis meses cuidando a sus compañeros de viaje que seguían enfermos. A modo de compensación por sus servicios y siempre según su declaración, el gobernador y sus funcionarios le permitieron viajar en el barco del presidio que iba a La Habana, lo que sugiere que ese primer destino que tuvo como “hombre libre” estuvo definido en forma pragmática por el recurso gratuito del transporte y fue, por ello, aleatorio.

Además de eximirlo de sus deberes como soldado, Robles fue compensado con vestimenta, un regalo que se repitió en otras dos ocasiones, todas ellas en esta primera parte del viaje. La segunda vez que lo proveyeron de ropa fue en Puerto Real, Jamaica, donde don Santiago del Castillo –factor del asiento de negros– “le dio un vestido que ya necesitaba”<sup>28</sup>. Este presente recibido nos permite discutir un supuesto de partida de este artículo: la definición que hicimos de Robles como un hombre pobre. Nunca mencionó en su declaración si llevaba o no equipaje, por el contrario, sus expresiones sobre el estado de su vestimenta y los regalos que recibió sugieren que no llevaba remuda. Este detalle fue el que nos llevó a ubicarlo entre las personas consideradas pobres e incluso proponer que puede haber sido un pobre entre los pobres –españoles, por cierto-. En efecto, don Marcos de la Cruz, cacique principal y gobernador de la provincia de Portoviejo (Real Audiencia de Quito), definió como pobres a dos viajeros españoles de la siguiente manera:

habiendo llegado al puerto de Manta un barco del capitán Pablo Mendiola donde vinieron muchos pasajeros para ir por tierra a la ciudad de Guayaquil y habiendo salido dos hombres pobres de dicho puerto de Manta al pueblo de Montecristi distancia de tres leguas [...] y también conocer yo que estos sujetos no llevaban interés alguno ni plata ni ropa de contrabando sino solamente dos petacas cada uno donde llevaban su ropa de vestir y cama en que dormir...<sup>29</sup>.

Nada en la declaración de Robles indica que haya tenido ni siquiera una petaca con ropa. Ligero de equipaje, recorrió casi toda la isla de Cuba sin mencionar ninguna ayuda, excepto hacia el final de su recorrido por la isla cuando un español, don Joseph de la Vega y Guzmán, vecino de Portobelo, dueño de una balandra que se dirigía desde Santiago de Cuba a Cartagena, le ofreció viajar con él. De la Vega debía detenerse en su camino de forma breve en Jamaica para entregar un pliego al mencionado don Santiago del Castillo. Aquí vemos cómo Robles se benefició del contacto que tenía De la Vega, gozando en su estadía en Jamaica de la hospitalidad de Del Castillo.

El recurso de la hospitalidad que vemos en el ejemplo de Joseph de la Vega fue importante en el viaje de Robles, aunque no el predominante, si es que nos guiamos por la

<sup>28</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 9v.

<sup>29</sup> Don Marcos de la Cruz, cacique principal y gobernador de la provincia de Portoviejo, junto con el protector de naturales, solicitan Real Provisión que ampare al mencionado cacique, Quito, 22 de octubre de 1697, AHNE, Indígenas, caja 23, expediente 5, f. 9.

frecuencia de las menciones<sup>30</sup>. La hospitalidad recibida le facilitó el viaje, especialmente en algunos puntos y momentos, donde diferentes desconocidos le brindaron alojamiento y ayuda para poder trasladarse. Lo que se desprende de su declaración es que, a lo largo de su itinerario, Robles fue construyendo una cadena de contactos (que no fue ni permanente ni estuvo presente en todas partes) que habilitaron parte del viaje y también marcaron destinos posibles.

Tras recorrer Jamaica, nuestro viajero salió de la isla en una balandra inglesa del asiento que tenía como destino final Portobelo, con una breve escala en Puerto Plata. Robles se quedó unos días en Portobelo y luego se dirigió a la costa caribeña de la actual Colombia, desde donde ingresó al continente atravesando la provincia de Cartagena. Su declaración tiene numerosos detalles relativos al contrabando y la circulación por el Caribe, detalles que pudieron haber respondido a las demandas de Bustamante<sup>31</sup>. Lo minucioso de los datos que contiene su viaje por Jamaica y las costas caribeñas contrasta con otras partes de esta primera etapa del viaje en las que apenas menciona las provincias que atravesó (Quito y Popayán) y también con la única estancia larga que realizó (un año y medio en Lima), sobre la cual casi no dejó rastros en su declaración. Se destaca por la falta de detalles su regreso desde Lima hacia Punta Morón en el Caribe, donde fue apresado por piratas, del que solo enumeró los lugares por donde pasó.

<sup>30</sup> El auxilio al peregrino que se brindaba por medio de la hospitalidad tuvo características específicas en la América del siglo XVII (ver, por ejemplo, Albrecht Classen, “Time, Space, and Travel in the Pre-Modern World: Theoretical and Historical Reflections. An Introduction”, en Albrecht Classen (ed.) *Travel, Time, and Space in the Middle Ages and Early Modern Time: Explorations of World Perceptions and Processes of Identity Formation*, en *Fundamentals of Medieval and Early Modern Culture*, 22, Berlín y Boston, De Gruyter, 2018, pp. 1-75. Albizez-Wieck and Gil Montero “Hospitality towards European...”, *op. cit.*

<sup>31</sup> Siendo Bustamante consejero de guerra (y suponiendo que pudo haber guiado con sus preguntas la declaración), llama la atención que solo en cuatro ocasiones hizo mención Robles a conflictos bélicos, todas estas en la segunda parte de su viaje. Su testimonio sugiere, por ejemplo, que no estaba bien informado sobre la guerra de la liga de Augsburgo (Declaración, *op. cit.*, f. 82r, 86v, 87v). Robles fue un poco más concreto en lo que respecta a la guerra de sucesión, que estaba en pleno curso cuando hizo su declaración. Robles reportó que “en Lisboa no se oían más que prevenciones de guerra, levas de soldados, esperanzas de ingleses y holandeses, y [la] venida del Archiduque, pero toda la gente que tenían de caballería e infantería era bisoña y los hombres y ministros de juicio decían que esta guerra, y mal acordada resolución de portugueses, podría ser causada de su ruina, cosa que al declarante daba mucho consuelo”. Declaración, *op. cit.*, f. 91vs-92r. Ruiz Ibáñez y Mazín Gómez le atribuyen protagonismo a Portugal en el apoyo al candidato Habsburgo, el archiduque Carlos, mencionado por Robles. José Javier Ruiz Ibáñez y Óscar Mazín Gómez, *Historia mínima de los mundos ibéricos (siglos XV-XIX)*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2021, p. 128. Sabemos que Bustamante recibió al archiduque en Madrid en 1706 junto con las tropas portuguesas, dos años después de la declaración de Robles, y por ello fue destituido de su cargo. Javier Barrientos Grandón, “García de Bustamante, Manuel. España, s. XVII – s. XVIII. Caballero de la Orden de Santiago, consejero de Indias”, en *Diccionario Biográfico de la Real Academia de Historia*, disponible en <https://dbe.rae.es/biografias/75307/manuel-garcia-de-bustamante> [fecha de consulta: 21 de enero de 2022]. Ver también: Henry Kamen, *Empire. How Spain became a world power, 1492-1763*, Nueva York, HarperCollins, 2003, p. 444. La guerra de sucesión y la destitución de Bustamante pudo haber tenido influencia en el hecho de que la declaración de Robles no circulara más ampliamente en el tiempo.

Llama la atención que la navegación domine la declaración relativa a esta primera parte –como ya señalamos–, ya que estuvo casi ocho de los nueve años en tierra. Se trata de una navegación que atravesó océanos, recorrió mares y costas, e incursionó en los caudalosos ríos de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. Es posible que esto se haya debido a su propia curiosidad e interés, aunque por cierto mar y ríos eran los ámbitos en los que el contrabando circulaba con gran fluidez y por ello Bustamante debió de haber estado interesado<sup>32</sup>. Pero más allá de estos intereses, pensamos que esta actividad tuvo impacto en la memoria de Robles, pues enumeró todas y cada una de las embarcaciones en las que navegó, distinguiendo balandras, canoas, navíos, baguales, pingües, piraguas, bajeles, zumacas, pataches, barquetas y lanchas, y además identificó la armada y los navíos de registro. Recordó los tiempos de viaje, los eventos climáticos que alteraron los recorridos y también identificó a quienes comandaban las embarcaciones y a sus dueños.

En la segunda parte, en cambio, las menciones relativas a embarcaciones son mucho menos completas, frecuentes y variadas.

El último año de esta primera parte, Robles lo pasó a bordo de un barco pirata francés que lo capturó en la costa caribeña en un momento en que España y Francia estaban enfrentadas en la guerra de la liga de Augsburgo. De esta etapa, lo que más se destaca es la descripción de la Patagonia y el estrecho de Magallanes, ya que pasaron algún tiempo en tierra, abasteciéndose de carne y agua, intentando –sin éxito– cruzar al Pacífico<sup>33</sup>. Fue en el mismo barco que Robles regresó a Europa: arribó a Porto en abril de 1696, donde el capitán lo liberó por “lo bien que había servido”, le dio ropa y dos reales<sup>34</sup>. ¿En

<sup>32</sup> Los detalles sobre el contrabando fueron los que concitaron la atención de Tau Anzoátegui, quien realizó una edición comentada de la Declaración de Gregorio de Robles en 1980. De hecho, las pocas menciones que hay de esta fuente refieren a esta actividad (ver, por ejemplo, Zácarías Moutoukias, “Negocios y redes sociales: modelo interpretativo a partir de un caso rioplatense (siglo XVIII)”, en *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, 67, Toulouse, 1996, pp. 37-55). Por su parte, la bibliografía sobre el contrabando en el Caribe es muy amplia y se enfoca en temas muy diversos. Solo citamos un trabajo que muestra la perspectiva local y por ello dialoga con este artículo, que es el de Luis Rafael Burset Flores, “Contra al exclusivismo imperial: El contrabando en el Caribe entre los siglos XVI y XVII”, en *Clio*, 87, n.º 196, Santo Domingo, 2018, pp. 27-53, disponible en: <https://catalogo.academiacanahistoria.org/do/opac-tmpl/files/ppcodice/CLIO-2018-196-027-053.pdf> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024].

<sup>33</sup> Mateo Martinic menciona la presencia de Robles en el estrecho de Magallanes, aunque con algunos errores (la fecha y el recorrido de la nave que lo llevó). Lo interesante del artículo de Martinic es que reconstruye la presencia de unos bucaneros franceses que naufragaron y permanecieron un tiempo en el estrecho, justo antes del viaje de Robles. El tiempo que estuvieron en tierra a consecuencia del naufragio le sugiere al autor que podrían haber informado a otros barcos sobre las posibilidades de subsistencia en la región. Mateo Martinic, “Bucaneros en el estrecho de Magallanes durante la segunda mitad del siglo XVII, nuevos antecedentes”, *Magallania*, 44, n.º 1, Punta Arenas, 2016, pp. 5-14, disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22442016000100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22442016000100001&lng=es&nrm=iso) [fecha de consulta: 3 de julio de 2024]. La mención de Robles en p. 7.

<sup>34</sup> La presencia francesa en dicho período en Portugal –que continuó sin problemas hasta 1704– tenía, entre otras cosas, fines comerciales que apuntaban a introducirse en las colonias españolas, lo que podría explicar que estos bucaneros desembarcaran en Porto. Fernando Alberto Jumar, “El comercio francés en el Río de la Plata. Fines del siglo XVII, principios del siglo XVIII”, en *Derroteros de la Mar del Sur*, 6, n.º 6, Lima, 1998, pp. 81-101, disponible en <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92877> [fecha de consulta: 23 de julio de 2024].

qué lo sirvió Robles? Hay muy pocos detalles que nos permiten proponer cuáles podrían haber sido sus tareas. En la declaración, se mencionan sus habilidades para cuidar enfermos al comienzo de la captura y luego se indica su manejo de la artillería en uno de los puntos relativos a la Patagonia. Este manejo no se refería a enfrentamientos, sino a una suerte de experimento de destreza que fracasó por la niebla. Sin embargo, el hecho que declarara haber servido a dicho capitán es importante para sostener la hipótesis que propusimos, a saber: que Robles debió de haber realizado diferentes actividades mientras viajaba atendiendo las necesidades de sus anfitriones y, en este caso particular, de sus captores.

Robles volvió a Europa tras nueve años de viaje, una primera etapa que solo le llevó veintitrés folios en un escrito de noventaitrés. Dominan su relato la navegación y el entorno del Caribe, incluyendo en esta región los grandes ríos que ingresan desde dicho mar al continente, que son los temas sobre los que más se explayó. Fue justamente en el entorno del Caribe –y en Lima– que mencionó los pocos contactos que tuvo. También realizó breves referencias a lo que podemos pensar que fue su forma de ganarse la vida: una es específica, cuando dice que fue mercachifle en Lima, la otra es más general y suponemos que se trató de colaboraciones y servicios que prestó a diferentes personas (contrabandistas, comerciantes y funcionarios)<sup>35</sup>. A continuación, veremos cómo cambió su forma de relatar el viaje –y, por cierto, de viajar– en la segunda etapa, cambio que atribuimos a sus aprendizajes, a su propia transformación producto del viaje y, quizás, a una mayor intervención suya en la elección de los recorridos.

#### SEGUNDA ETAPA DEL VIAJE (1696-1704)

En la que hemos considerado en forma analítica la segunda etapa de su viaje, Robles estuvo menos años recorriendo América que en la primera, ya que los últimos dos los pasó en Europa<sup>36</sup>. A pesar de ello, el relato florece en cantidad y variedad de lugares, personas y recursos. En efecto, encontramos detalles sobre sus movimientos a pie, en mulas, en los hombros de los indígenas, guiado por ellos y, por cierto, también en algunas embarcaciones. Esta vez no hay largas estancias ni lagunas de información en la geografía: recorrió y recordó prácticamente todos los lugares por los que pasó (mencionó ciento

<sup>35</sup> Cuando fue apresado por los piratas, Robles dijo que le “quitaron veinte cargas de cacao que se transitaba para aquel camino que eran de las haciendas de doña Barbara y se encaminaba a puerto Cabello para comerciarlo a Nueva España” (Declaración, *op.cit.*, ff. 19v y 20r). También dijo que los piratas lo trataron bien “viéndole aplicado y deseoso de servir en lo que se le ordenaba” (f. 20r). Por su falta de capital, pensamos que Robles se ganó la vida colaborando con quienes si lo tenían y confiaban en él para trasladar mercaderías, recabar información, ser ayudante en el camino o cualquier otro servicio.

<sup>36</sup> Robles estuvo viajando a lo largo de unos diecisiete años: nueve en la primera parte (ocho en América), ocho en la segunda (seis en América).

ochenta sin contar las repeticiones). También aludió a quienes lo alojaron o lo ayudaron a continuar. Se trata de treintaisiete europeos, la gran mayoría de ellos españoles, y una mujer que identificó como “negra”, quienes lo proveyeron de alojamiento, avío para el viaje, medios de transporte, dinero o guías. Estos últimos son los recursos materiales en los que nos centramos en este apartado, es decir, las diversas ayudas recibidas vinculadas al viaje<sup>37</sup>. Por cierto, esta abundancia de datos pudo haberse debido, en parte, al paso del tiempo, ya que fueron lugares que visitó en un período más cercano al de la declaración<sup>38</sup>. Sin embargo, proponemos que no se trata de haber recordado más información, sino que efectivamente debió de contar con más recursos y contactos que en la primera parte del viaje.

Proponemos que la segunda etapa fue diferente, porque Robles incorporó de manera paulatina nuevos recursos aprendidos en el viaje, de los que hemos podido identificar algunos. Su declaración da cuenta, por un lado, de una práctica que antes no había mencionado: la mensajería. Como veremos a continuación, esta actividad es fácil de ser rastreada y Robles dejó constancia explícita de ella. Por otro lado, proponemos que Robles pudo tomar más decisiones a lo largo del viaje guiado por su interés, sobre todo en lo que se refiere a los recorridos. Las evidencias en este caso son sutiles, pero existen. Además, aprendió a conseguir recursos de diferentes maneras, aprovechando tantos sus conocimientos como su *calidad*. La forma de conseguir estos recursos fue, parafraseando a un genovés contemporáneo, “busc[ándose] la vida” como pudo, como un “buscavida”<sup>39</sup>.

El mapa 2 nos permite ver a simple vista las diferencias cuantitativas que planteamos con relación a la primera etapa del viaje. En él damos cuenta de los lugares que mencionó y cuál fue el origen de los recursos que están mencionados de manera explícita en su declaración y que fueron proporcionados en especial por europeos (ver mapa 2).

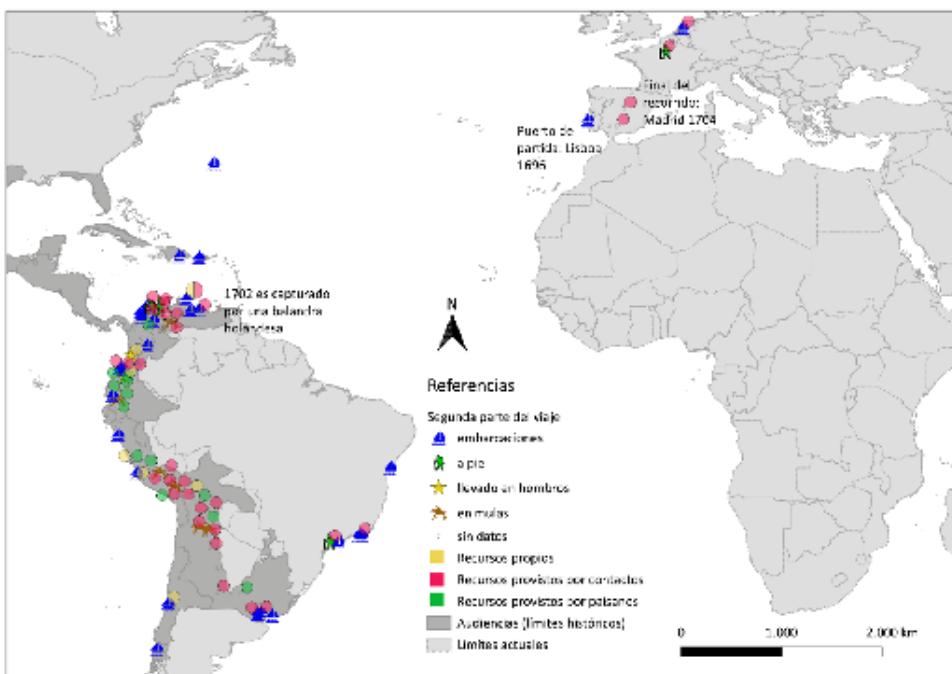
---

<sup>37</sup> No hemos analizado otros recursos que pudo haber recibido, como las cargas de cacao que ya mencionamos, ya que no queda claro en la declaración cuál fue el contexto de la adquisición del recurso o las formas que adoptó la relación (¿laboral?) con sus beneficiarios.

<sup>38</sup> Por cierto, la memoria debió jugar algún papel en sus recuerdos. Sin embargo, la región sobre la que más se explayó, tanto en cantidad de espacio que le dedicó como en cuanto a los detalles que recordó, fue Jamaica, donde estuvo en el segundo año de su viaje. No describió ningún otro lugar con tanta dedicación.

<sup>39</sup> Este genovés, Antonio de Asencio, un pequeño comerciante radicado en Quito al momento de su declaración, había trabajado como marinero y en otras actividades al comienzo de su estadía en América hasta establecerse en dicha ciudad. Auto seguido sobre que los franceses anden sin armas y sean embargados sus bienes por la real corona en la ciudad de Lima, Quito, 3 de agosto de 1668, en AHNE, Gobierno, caja 5, expediente 11, f. 3r.

MAPA 2:  
*Segunda parte del viaje de Gregorio de Robles (1696-1704).*



Fuente: Elaboración de Raquel Gil Montero a partir de: a) Información sobre lugares visitados, medios de transporte y recursos correspondiente a la Declaración de Gregorio de Robles; b) Fronteras históricas del mapa: *shapes* de las audiencias elaborados por Stangl, Werner, 2019, “Data: Territorial gazetteer for Spanish America”.

Entendemos que el mapa es una expresión de los recursos que incorporó a lo largo del viaje. A continuación, nos detendremos en los detalles que permiten describir y analizar las transformaciones que encontramos y que le permitieron a Robles viajar de forma diferente.

#### *Los recursos materiales e inmateriales de Robles*

Cuando el capitán del barco pirata lo liberó en Porto, Robles se encontró de nuevo ante el dilema de cómo cruzar el Atlántico. Apelando a su pobreza y tocando las puertas adecuadas, nuestro viajero no solo consiguió el anhelado transporte, sino que también aprendió a desarrollar una actividad que le abrió puertas, le consiguió alojamiento y lo

ayudó a establecer redes: la mensajería<sup>40</sup>. Robles sostuvo en su declaración que estaba en Lisboa sin tener cómo sustentarse y que acudió por ello al padre Magallanes de la Compañía de Jesús para que lo ayudase a cruzar el océano<sup>41</sup>. Un poco más adelante en su relato afirmó, también, que Magallanes le dio dos cartas: una para el padre Matos, rector de la Compañía de Jesús en Río de Janeiro<sup>42</sup>, y otra para el gobernador de la colonia de Sacramento<sup>43</sup>. La primera le proveyó de alojamiento y comida y la segunda le permitió pasar al Real de San Juan, en la jurisdicción de Buenos Aires. Robles mencionó en la declaración haber sido mensajero en siete oportunidades, todas ellas en la segunda parte del viaje.

De manera resumida, podemos decir que la mensajería fue importante en diversas etapas de su viaje, porque le permitió conseguir alojamiento y avío en muchos puntos del camino. Además, lo vinculó con muchos de los contactos de los que dijo haber recibido claras muestras de hospitalidad. Robles trasladó mensajes de clérigos, de mercaderes y de funcionarios, diversidad que se refleja, también, en los contactos que estableció en la segunda mitad de su viaje. Finalmente, la mensajería fue también muy relevante con relación a su declaración, ya que le abrió caminos en Madrid para acceder a Bustamante.

Entre las instancias mencionadas, hay una particularmente interesante, porque permite vislumbrar el uso que hizo Robles de este recurso. Estando en Potosí,

ansioso de registrar lo demás de aquella provincia teniendo noticia que don Alberto Guerrero residente en Córdoba del Tucumán pasaba a Santa Cruz de la Sierra a comerciar algunas mercaderías se encaminó con una carta de un paisano suyo llamado Alonso de Amores (que le hospedó en Potosí y era conocido de este mercader Guerrero) a la ciudad de Chuquisaca cabeza de la provincia de Charcas donde está la iglesia catedral y la real Audiencia de la Plata<sup>44</sup>.

Robles había estado veintiséis días en Córdoba alojado en casas de importantes mercaderes, según sus propias palabras, aunque no mencionó a Guerrero en aquella estancia. A partir del contacto de Amores, se encontró con Guerrero en Chuquisaca y fue invitado a viajar en su comitiva hacia Santa Cruz de la Sierra. Esta cita tiene una característica que aparece con claridad en la segunda parte del viaje, a saber: la toma de algunas decisiones. En este caso, Robles definió al menos de modo parcial una parte del recorrido de

<sup>40</sup> El transporte de mensajes por parte de sectores particulares (amigos, socios, criados o personas de confianza) permitía suplir las limitaciones de cobertura de los canales oficiales (Nelson Fernando González Martínez, “Comunicarse a pesar de la distancia: la instalación de los Correos Mayores y los flujos de correspondencia en el mundo hispanoamericano (1501-1640)”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], París, 2017, disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71527> [fecha de consulta: 03 de julio de 2024]. DOI: 10.4000/nuevomundo.71527. Lo que se desprende del relato de Robles es que la mayoría de estos mensajes le abrieron puertas y le facilitaron el acceso a distintas personas, es decir, no eran cartas privadas para los destinatarios, sino una presentación del viajero.

<sup>41</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 24r.

<sup>42</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 25r.

<sup>43</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 28v.

<sup>44</sup> Declaración, *op. cit.*, ff. 35r y 35v.

su viaje, por lo que se vio obligado a conseguir contactos y recursos alternativos. Dicho de otro modo, muestra una cierta autonomía en el diseño de distintos trayectos: quiso ir hacia el este y buscó cómo vincularse con alguien que le facilitara el viaje.

Hay otros ejemplos que podemos citar para reforzar la hipótesis de su autonomía relativa, aunque solo mencionaremos uno que tiene, además, un detalle especial: Robles contó con recursos materiales propios que le permitieron llevar adelante sus deseos. En efecto, estando en Lima, en esta segunda etapa del viaje, Robles se enteró de que el virrey había dispuesto que se armara una embarcación para ir hacia Chile por la presencia de naves enemigas. Deseoso de ir hacia el sur, Robles no solo pagó su pasaje con recursos propios (dijo que le costó sesenta pesos, un monto muy significativo para alguien como él), sino que también aprovechó una escala que hizo el barco en Cachimbo por reparaciones para ir y volver a Santiago<sup>45</sup>.

Además de la mensajería y la autonomía, la segunda parte del viaje nos ofrece más información sobre las estrategias que desplegó Robles para conseguir recursos y poder viajar, información sobre la que nos basamos para intentar desentrañar cómo actuó para transportarse, vestirse, comer y alojarse en su día a día como viajero. Por cierto, en su declaración menciona estos temas casi exclusivamente cuando se refiere a sus anfitriones europeos. En este sentido, y con muy pocas excepciones, los rastros de la logística de su viaje que están presentes en la declaración refieren a ayudas personales –privadas– recibidas, aun cuando sus anfitriones hayan sido funcionarios o autoridades religiosas. La hospitalidad que recibió de esos anfitriones se desplegó a lo largo del continente y fue significativamente más relevante en la segunda parte del viaje, como se puede ver en la comparación de los mapas 1 y 2.

Como mencionamos antes, consideramos estos datos cuantitativos del mapa como el resultado de lo que podríamos conceptualizar como los aprendizajes de nuestro viajero: dan cuenta en forma específica de cómo y qué aprendió. Estos aprendizajes le permitieron incorporar nuevas estrategias para viajar y conseguir más recursos. Vamos a seguir a Robles en su viaje para desarrollar los elementos que sugieren estos aprendizajes, aunque no lo haremos en forma cronológica, sino que nos detendremos allí donde la información es más rica y donde podemos analizarla a la luz de otras experiencias similares ocurridas en su camino.

El primer destino de Robles en América tras haber pasado por Portugal fue Brasil, aunque el objetivo era más bien Buenos Aires, como lo deja entrever la correspondencia mencionada que llevaba. Se detuvo brevemente en Todos los Santos, donde arribó el barco, y pasó luego a Río de Janeiro, donde se quedó cuarenta días acogido por los religiosos con quienes lo había puesto en contacto el padre Magallanes. Los religiosos, numerosos en esta segunda etapa del viaje, aparecen por primera vez en su relato en Portugal y luego se multiplican a lo largo del continente. La mitad de los religiosos que

<sup>45</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 48r.

mencionó eran jesuitas y el resto dominicanos, franciscanos, benedictinos (“benitos”) o carmelitas. Los religiosos lo incorporaron a sus comitivas de viaje, lo alimentaron, lo alojaron y también le proporcionaron mensajes y pliegos que lo ayudaron con los vínculos.

En efecto, una de las formas que encontró Robles para sostenerse en su camino fue integrarse a comitivas y beneficiarse de sus recursos, modo de viajar que aparece por primera vez en la que llamamos la segunda etapa. Por cierto, esta integración pudo haber tenido algún costo también para él, puesto que quizás debió prestar algún servicio a los religiosos o a las comitivas a las que se sumó, aunque no explicitó nada de eso. Los ejemplos siguientes dan cuenta de la información que contiene la declaración con relación al tema.

En su viaje hacia el Río de la Plata, Robles se detuvo de forma imprevista en San Pablo, donde incursionó en el interior de la jurisdicción. Esta incursión fue facilitada por el fray Juan de Santa María, religioso benedictino, quien estaba organizando un recorrido por el monte paulista. Robles declaró que había fingido conocer de minería para poder viajar con ellos y que gracias a eso “le trajeron sin extrañeza”<sup>46</sup>. El viaje duró unos sesenta días, en los que gozó de algunos beneficios (alimentación y reparo), aunque no los describe. El fraile iba con un grupo de indígenas quienes serían –muy probablemente– los encargados de alimentarlos y guiarlos<sup>47</sup>. El segundo ejemplo que presentamos tuvo de nuevo como protagonista a un religioso y es un poco más explícito en los aspectos del financiamiento: Robles señaló de modo escueto que un misionero de la orden de San Francisco, fray Juan de Lezama, lo llevó consigo desde Jujuy hasta Lípez (en Charcas) “costeándole el viaje que es de 80 leguas”<sup>48</sup>. Esta ayuda incluyó diferentes alojamientos entre los que se destaca la hacienda de don Juan Campero y la casa de don Antonio de Lezama en San Antonio de Lípez, un “caballero vizcaíno tío del padre fray Juan”<sup>49</sup>.

Robles mencionó también a otros religiosos que lo alojaron en conventos o en infraestructura pertenecientes a la Iglesia. Por ejemplo, fray Juan de la Cruz, “carmelitano paisano suyo que le agasajó y regaló al uso de la tierra”<sup>50</sup>, lo llevó consigo al convento de las carmelitas. También se hospedó en el único alojamiento organizado para viajeros que describió en su declaración, que era jesuita y estaba localizado en Juli, a orillas del lago Titicaca. Robles lo retrató de la siguiente manera:

---

<sup>46</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 27r.

<sup>47</sup> Robles no mencionó a quienes les daban de comer, ni siquiera habló de la comida. Somos conscientes de que estamos presuponiendo algunas cuestiones basándonos en pocas referencias, pero lo proponemos porque queremos ofrecer la información que contienen los documentos y además identificar al menos como hipótesis a quienes podrían haber sido los protagonistas de estas acciones para ponerlas de relieve.

<sup>48</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 332v

<sup>49</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 33r.

<sup>50</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 52v.

aquella gran doctrina de los padres jesuitas que con gran providencia tienen prevenido todo lo necesario para los pasajeros y hasta hospital para los españoles y tambo o mesón para que se alberguen y se eviten cuestiones o embarazos. Tiene grandes sementeras y allí por su cuidado todos tratan, contratan y venden con libertad sin fraude ni contrabando porque para todo tienen dada regla<sup>51</sup>.

No hay en su declaración otras descripciones de alojamientos públicos –hayan sido o no religiosos–, excepto una breve mención a una posada en Quito, expresión que Robles usó otras dos veces para referirse al alojamiento aunque de manera general y no específica.

Además del alojamiento, la participación en comitivas debió implicar algún tipo de adaptación a los medios de transporte que utilizaban. Sigamos con el ejemplo de la comitiva de Lezama, que circuló por un tramo de los Andes que se recorría con mulas por las dificultades que presentaban los caminos<sup>52</sup>. ¿Cómo se movilizó Robles en este caso? No sabemos cómo lo hizo en las primeras treinta leguas del viaje iniciado en Jujuy con Lezama, pero sí que a partir de Yavi pudo viajar en las mulas que le regaló Campero<sup>53</sup>.

Fueron seis mulas con las que Robles viajó hasta Huancavelica<sup>54</sup>. Tras detenerse veinte días en San Antonio de Lípez, Robles siguió su camino junto a un convoy que llevaba plata a Potosí. No detallaremos todos los puntos que tocó en su viaje, pero sí subrayamos que, en medio del trayecto hasta Huancavelica, nuestro viajero recibió de nuevo dos acémilas por parte de don Antonio Freire, un minero con el que estaba viajando<sup>55</sup>. Junto con ellas, Robles gozó de la guía de un indígena que estaba al servicio de Freire y que lo llevó hasta Arequipa. La aparición de las mulas en el viaje de Robles abre nuevos interrogantes, porque requerían forraje y recambio, temas sobre los que nunca habló. Volveremos brevemente sobre este aspecto en el último apartado del artículo.

El guía indígena que Freire incluyó en su regalo de las mulas nos introduce en el tema de otro de los recursos con los que contaba Robles para viajar: su *calidad*, algo que mencionamos en la primera parte del viaje. En efecto, este recurso inmaterial sobrevuela todo su relato: pensamos que fue pechero por nacimiento en Castilla-La Mancha, y que cuando llegó a América gozó de los beneficios de pertenecer al estamento español. Por cierto, era un español pobre que quizás se relacionó desde esa condición con los de-

<sup>51</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 39v.

<sup>52</sup> Sobre las diferencias que había entre los caminos para carreajes o mulas se explaron más explícitamente los viajeros del siglo XIX. Temple, por ejemplo, relató con lujo de detalles las ventajas que tenía trasladarse en mulas por los caminos de la alta montaña, como este que transitó Robles. Edmond Temple, *Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy en 1826*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1920, pp. 153-155.

<sup>53</sup> Los “regalos” que Robles dijo haber recibido bien pudieron haber sido parte de tratos realizados con sus anfitriones. Por ejemplo, las seis mulas podrían haber transportado algún insumo que realizara Campero a las minas de Lípez, ya que este último solía abastecer diferentes emprendimientos económicos del sur de la actual Bolivia (Raquel Gil Montero, *Ciudades efimeras. El ciclo minero de la plata en Lípez (Bolivia), siglos XVI-XIX*, La Paz, Plural-IFECA, 2014).

<sup>54</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 32v.

<sup>55</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 41r. Robles volvió a recibir dos mulas de regalo en el camino hacia Cuenca (*op. cit.*, f. 51v) y otra vez en Mérida (*op. cit.*, f. 77r).

más españoles, oficiando de ayudante o entreteniendo sus veladas con su relato del viaje. De hecho, el contenido de la declaración genera numerosos interrogantes sobre el vínculo que estableció Robles con las personas de la élite que lo habrían alojado. El viajero pudo haber distorsionado algunos aspectos de su recorrido (por ejemplo, los momentos en los que estuvo actuando en condición de ayudante o criado) a partir de algunas estrategias discursivas (pudo “adornar” estas relaciones caracterizándolas como hospitalidad o a sus servicios como parte de los regalos).

Sin embargo, la *calidad* fue uno de los recursos con los que contó y que pudo desplegar en su viaje, recurso que además influyó en su forma de circular y de ver América; entre otras cosas, le debió de haber facilitado el contacto con otros europeos de manera decisiva. A lo largo de la declaración Robles mencionó las *calidades* más comunes en América: diferentes naciones de europeos y –citamos cómo los llamó– mestizos, indios, mulatos y negros. Individualizó a los europeos y mencionó sus nombres, cargos, ocupaciones y lugares de origen. Además, diferenció a los judíos y destacó la presencia de irlandeses católicos. Solo dos veces identificó a españoles que habían nacido en América llamándolos “criollos”. Entre los indígenas, distinguió a quienes estaban dentro del sistema colonial y a los que estaban del otro lado de la frontera, es decir, los llamados “indios de guerra”, y entre estos últimos y los afrodescendientes diferenció a quienes habían sido esclavizados. A los indígenas y afrodescendientes nunca los llamó por su nombre.

No podemos saber si mencionó a todos los europeos que lo ayudaron en su viaje, pero sí sabemos que quienes lo hicieron y están consignados en la declaración aparecen con nombre y apellido, acompañados de un breve listado de lo que le dieron a Robles. En cambio, las referencias que realizó de las otras personas –siempre vinculadas a la logística de viaje– son escasas y puntuales, a pesar de que constituyeron la mayoría de la población y la principal mano de obra en casi todos los territorios que atravesó. Nos centraremos ahora en el papel que tuvieron –o que pensamos que tuvieron– indígenas y afrodescendientes en su viaje según su declaración, con el fin de distinguir aportes voluntarios o forzados de recursos. Para ello, dividimos las menciones que realizó en dos tipos: en primer lugar, identificamos a quienes fueron incluidos por sus “amigos” españoles en las ayudas que declaró que le ofrecieron; en segundo lugar, analizamos los contactos directos que tuvo Robles con ellos.

De todos los casos analizados, solo uno tuvo lugar en la primera parte del viaje y pertenece al primero de los tipos mencionados. Doña Catalina de Valverde, paisana originaria de la villa de Malagón, le facilitó una canoa con el servicio de algunos esclavos y cincuenta pesos para que Robles pudiera continuar su viaje<sup>56</sup>. Esta mujer residía en Mompos (Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá), y con su ayuda se dirigió al puerto

<sup>56</sup> Podríamos estar de nuevo ante una estrategia discursiva de Robles utilizada para esconder otro tipo de arreglos, ya que el “regalo” resulta generoso en forma llamativa.

de Honda, es decir, una navegación compleja, porque era río arriba por el Magdalena<sup>57</sup>. En la segunda parte del viaje, encontramos dos ejemplos más, aunque esta vez los guías fueron indígenas. El primer caso es el ya mencionado don Antonio Freire de la Zerda, el minero de Santa Lucía, de quien Robles recibió “dos mulas que le dio de regalo con un indio que le guiase hasta Arequipa”<sup>58</sup>. El segundo caso se refiere a los clérigos de la doctrina de Molinos. Robles indicó que consiguió que “le diesen dos indios para que le guiasen”<sup>59</sup>. Estos son los únicos ejemplos concretos que encontramos en los cuales los anfitriones españoles dispusieron de su propia mano de obra para que acompañaran y auxiliaran a Robles en una parte específica de su viaje. En los tres casos, el viajero señaló cuál fue el recorrido que hizo con estas personas, aunque luego no indicó si o cómo volvieron a sus lugares de residencia. De modo breve incluimos aquí una hipótesis: todos o algunos de esos regalos o atenciones recibidas bien podrían haber sido parte de otro tipo de arreglos que involucraran, por ejemplo, el servicio que les pudo prestar Robles llevando bienes, mensajes o controlando envíos, por solo proponer algunas tareas.

Del segundo tipo de menciones, es decir, de aquellas que sugieren un vínculo no mediado entre Robles y los indígenas o afrodescendientes, encontramos cuatro casos, todos ellos ocurridos en la segunda parte del viaje. El caso más notable es el de la ayuda que recibió de una “negra” en Rincón Moreno (Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá) mientras iba huyendo, hambreado y cansado<sup>60</sup>. Robles indicó que “allí le socorrió una negra con algunos bollos de maíz para el camino, que no hallaría en otra forma, porque nada se vende en aquel paraje”<sup>61</sup>. El segundo caso se refiere a los indígenas que transportaban a las personas en sus hombros, que Robles menciona en forma genérica, aunque en una de las menciones podría haber sido él el transportado según la redacción. En forma concreta dijo:

Encaminose siguiendo una quebrada que hace el río Mira que deja nombrado y Santa María de Barbacoa donde llegó en cinco días no sin alguna fatiga del largo y trabajoso camino pues aquí y en otras partes es necesario ir en hombros de indios como en aquellos parajes se acostumbra<sup>62</sup>.

---

<sup>57</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 16r.

<sup>58</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 41r.

<sup>59</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 71r.

<sup>60</sup> Robles estaba huyendo porque se había opuesto, según su declaración, a la esclavización y venta de unos indígenas capturados en la frontera que querían llevar a Mompos: “Juntáronse hasta 50 hombres, hicieron cara, rechazaron los indios pasado el pueblo que llaman Menores, y cogieron hasta 30 de ellos entre hombres, mujeres y niños. Hallose a la sazón el declarante en el mismo pueblo de Menores, y observando lo que pasaba y que algunos intentaban se les diesen los indios e indias pequeños para llevarlos a vender a Mompos, y que al propio tiempo se permitía el paso de 30 cargas de contrabando, se opuso como pudo a este intento, diciendo los perjuicios que podían resultar de vender los indios, porque era contra lo que S. M. disponía, y que sería mejor no dejar pasar aquella ropa que ejecutar una cosa tan fuera de lo que aconsejaba la religión, y la política con que los indios deben ser tratados”. Declaración, *op. cit.*, f. 70r.

<sup>61</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 70v.

<sup>62</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 51r.

En otras dos ocasiones, ambas ocurridas en la Real Audiencia de Charcas, mencionó la guía que recibió por parte de indígenas, y en uno de los casos dijo en forma expresa que les pagó. Esto resulta excepcional en el relato, porque, aunque pensamos que no fue la única vez que pagó, por lo general no habla de ello. Dijo Robles:

Parose su benefactor en aquel sitio de la sabana grande para que descansase el ganado y el declarante dejándose llevar de su ingenio se encaminó a la cordillera con dos indios que le guianban [...]. Volvióse habiendo satisfecho su curiosidad y pagado a los indios que le guiaron a buscar al mercader Guerrero a quien halló todavía en el propio paraje que le había dejado<sup>63</sup>.

El otro caso ocurrió en La Paz, pero solo dijo que salió de la ciudad guiado por un indio<sup>64</sup>. Resumiendo estos casos, podemos decir que, dentro de la logística que desplegó Robles para poder viajar, se encuentra el acceso a la guía de indígenas (algunos de ellos provistos por sus anfitriones y otros contratados con sus propios recursos), el servicio recibido de personas libres o esclavizadas en el transporte (navegación en canoa o transporte en hombros) y una ayuda puntual en el avío para el viaje.

La escasa presencia en la declaración de indígenas y afrodescendientes en los aspectos más básicos de la logística del viaje nos lleva a la última sección de este artículo que se refiere a las omisiones. Nos centramos en un aspecto que pensamos que es el más relevante: el alojamiento, que puede englobar a otros como, por ejemplo, la comida.

#### ALOJARSE Y COMER: LAS OMISIONES DE ROBLES

La información específica que contiene la declaración de Robles sobre alojamiento y avío para el viaje es cuantitativamente escasa: solo detalla en 25 oportunidades dónde durmió y quién lo alojó, y enumera 12 veces la ayuda que recibió, que podría calificarse *lato sensu* de avío para el viaje. Hicimos la estimación relacionando cada uno de los lugares mencionados que son 262, con la información asociada<sup>65</sup>. Si a eso le sumamos los caminos intermedios que hay entre los lugares visitados, por los que a veces anduvo a lo largo de varios días, concluimos que hay más omisiones que información sobre el alojamiento y la comida en el viaje de Robles.

En este apartado, buscamos reconstruir de manera hipotética dónde pudo haber estado alojado y cómo se alimentó en –por lo menos– algunos de los lugares sobre los que no habló. La metodología que desarrollaremos es diferente a la que venimos desplegando y está basada en otras fuentes documentales, aunque siempre relacionadas

<sup>63</sup> Declaración, *op. cit.*, ff. 36v y 37r.

<sup>64</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 39r.

<sup>65</sup> La cantidad de lugares que menciona varía si incluimos los repetidos y si los contamos por etapa de viaje (y no en total). El número 262 surge de identificar los lugares correspondientes a cada etapa y excluir los repetidos.

con el contexto de la declaración (en el espacio y el tiempo). La propuesta es reconstruir cómo y dónde se alojaban otros españoles del común que circulaban por el territorio, qué comían y cómo lo conseguían, y toda otra información relacionada<sup>66</sup>. Comenzamos reconstruyendo la infraestructura existente al menos en algunos de los territorios transitados para luego explorar el uso concreto que se le dio. Dentro del enorme espacio andino, elegimos como caso –para trabajar sobre estos aspectos– el territorio de la Real Audiencia de Quito, porque es uno de los que más transitó nuestro viajero y porque sus fuentes nos permiten describir algunos ejemplos de alojamiento y avío de pasajeros.

Tanto en la Real Audiencia de Quito como en gran parte de los Andes peruanos, había una notable infraestructura de origen prehispánico, conservada y atendida por los indígenas: los caminos (el Qhapaq Ñan) y la infraestructura asociada a ellos. El Qhapaq Ñan fue una red caminera que cubría más de veintitrés mil kilómetros, construida por el imperio incaico aprovechando una caminería previa, al menos de modo parcial<sup>67</sup>.

Centrada en Cuzco, la red se extendió hacia el norte, hasta el último asentamiento incaico que fue Quito, y desde allí los caminos se expandieron un poco más hacia territorios que tenían sobre todo un carácter defensivo en las actuales provincias de Carchi e Imbabura en Ecuador, y Nariño en Colombia<sup>68</sup>. Hacia el sur, la red caminera llegó hasta la actual Mendoza y hasta el río Maipo en Chile. Prácticamente por todos estos territorios anduvo Gregorio de Robles.

El Qhapaq Ñan tenía asociada una arquitectura de la que nos interesa destacar los espacios para alojarse y descansar llamados tambos (*tampus*)<sup>69</sup>. Estas eran estructuras entre pequeñas y medianas, construidas de manera sistemática cada quince o veinte kilómetros, es decir, estaban aproximadamente a una jornada de viaje<sup>70</sup>. Una de las principales funciones de estos edificios consistía en proveer comida y alojamiento a los viajeros, que en tiempos del Inca incluían desde los ejércitos imperiales hasta los correos (*chaskis*)<sup>71</sup>. Eran atendidos por las comunidades indígenas residentes en las cercanías,

<sup>66</sup>Por cierto, esta metodología se ha utilizado en otras reconstrucciones biográficas de sujetos históricos que han dejado pocos rastros. Véase el análisis reciente en Hausberger y Vázquez, “Presentación del dossier...”, *op. cit.*

<sup>67</sup>John Hyslop, *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*, Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, 1992. Luis Guillermo Lumbrales, “Presentación”, en Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Proyecto Qhapaq Ñan. Informe de Campaña 2002-2003*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2004, pp. 5-17. Luis Miguel Glave Testino, *Trajinantes: caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI/XVII*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

<sup>68</sup>Lumbrales, “Presentación”, *op. cit.*

<sup>69</sup>María Victoria Castro Rojas, “Riqueza y complejidad del Qhapaq Ñan”, en Ciro Caraballo Perichi y Nuria Sanz (eds.), *Tejiendo los lazos de un legado: Qhapaq Nan. Camino Principal Andino; hacia la nominación de un patrimonio común, rico y diverso, de valor universal*, Lima, Unesco, 2004, 40-46.

<sup>70</sup>No se conoce de manera estricta si su ubicación era tan regular en todo el Qhapaq Ñan, aunque se considera que estaban ubicados aproximadamente a una jornada de viaje allí donde era posible. Hyslop, *Qhapaqñan...*, *op. cit.*; Sofía Chacaltana Cortez, “De los tambos incas a las tambarriás coloniales: economía colonial, legislación de tambos y actividades ‘licenciosas’ de las mujeres indígenas”, en *Boletín de Arqueología PUCP*, 21, Lima, 2016, pp. 123-143.

<sup>71</sup>Hyslop, *Qhapaqñan...*, *op. cit.*

quienes suplían los almacenes y trabajaban atendiendo a los viajantes bajo el sistema de la mita, es decir, trabajo acotado en el tiempo<sup>72</sup>. Esta impresionante red de caminos fue utilizada desde muy temprano por los españoles para ingresar al territorio y avanzar en la conquista. Más tarde, se reorganizó la atención de los tambos y el mantenimiento de al menos algunos de sus tramos principales, todo ello sobre la base del trabajo indígena que siguió organizado a partir de la mita. No solo se utilizó la infraestructura prehispánica, sino que también se construyeron nuevos “tambos” en los caminos que comenzaron a recorrer la geografía productiva colonial<sup>73</sup>.

Una de las primeras ordenanzas sobre los tambos coloniales, la de Vaca de Castro de 1543, arroja algo de luz acerca de las obligaciones de los mitayos bajo la administración española. Los indígenas estaban obligados a la limpieza y al arreglo de la infraestructura, a la atención de los viajantes, al acarreo a demanda, al forrajeo de los animales y además debían proveer de agua, sal, leña y “yerba de indio”<sup>74</sup>. Los alimentos comenzaron a venderse tempranamente en un formato regulado por arancel. Por cierto, el límite que había entre aquello que los indígenas estaban obligados a entregar y lo que debía pagarse podía ser una zona de disputa, y muchos españoles se aprovecharon de ello –o simplemente se beneficiaron– y obtuvieron alojamiento, alimentos o transporte sin costo<sup>75</sup>.

¿Cómo funcionaban estas instituciones en tiempos de Robles? A comienzos del siglo XVIII, encontramos una denuncia del protector de naturales que actuó en nombre de don Martín Cuenca, cacique de los indios forasteros del pueblo de San Lorenzo (Real Audiencia de Quito), en la que se mencionaron las ordenanzas y se describió de manera suscinta el funcionamiento del tambo de Molleturo<sup>76</sup>. Este tambo tenía origen prehispánico y era servido por dicho pueblo, que contaba solo con catorce tributarios, de los que mitaban ocho: cinco tamberos, un chaskero, un alcalde y un alguacil mayor<sup>77</sup>. ¿Qué tenían que hacer en el tambo? Sobre todo atender y aviar a los pasajeros. Otro tambo real, el de Oña, por su parte, debía ser asistido por seis indios mitayos provenientes del pueblo homónimo, que también tenían que asistir y aviar a los pasajeros. Su cacique princi-

<sup>72</sup> Los tambos podían tener funciones adicionales, como las ceremoniales o talleres de producción, que estaban radicadas en territorios puntuales. Chacaltana Cortez, “De los tambos...”, *op. cit.*

<sup>73</sup> Glave analizó la coexistencia de las “ventas privadas” y los tambos en su ya clásico trabajo sobre los trajinantes (Glave, *Trajinantes...*, *op. cit.*). Lo que nosotras encontramos fueron referencias sobre tambos organizados como las ventas castellanas, es decir, como un emprendimiento privado (aunque siempre con mano de obra indígena). Véase, por ejemplo, un tambillo organizado y administrado por don Juan Ochoa de Zárate en la jurisdicción de Chichas, Real Audiencia de Charcas, en una disputa en la que aparece el maestre de campo don Joseph Campero de Herrera, quien le regaló las seis mulas a Robles. La Quiaca 30 de abril de 1696, ABNB, Expedientes Coloniales, Adiciones 1697/2.

<sup>74</sup> Cristóbal Vaca de Castro, *Ordenanzas de tambos (Cusco, 1543)*, editado por Sergio Barraza Lescano, San Borja, Lima, Ministerio de Cultura Qhapaq Ñan-Sede Nacional, 2018, p. 83.

<sup>75</sup> Glave, *Trajinantes...*, *op. cit.*, p. 145.

<sup>76</sup> Denuncia del Protector General de Naturales en respaldo de la queja presentada por don Martín Cuenca, cacique principal de los indios forasteros del pueblo de San Lorenzo en la jurisdicción de Chimbo, Chimbo, 16 de junio de 1704, en ANHE, Indígenas, caja 27, expediente 21.

<sup>77</sup> Por cierto, uno de los reclamos de este expediente era el escaso número de indígenas que quedaban en el pueblo para reemplazar a los mitayos cuando se acabara su turno.

pal, don Salvador Chuquimarca, presentó un reclamo en 1672 que permite observar lo que sucedía cuando un tambo no disponía de la mano de obra asignada<sup>78</sup>. Debido a que los mitayos no estaban asistiendo, el cacique denunció que los viajeros iban al pueblo de Oña y obligaban a los indígenas a abastecerlos, declarando que “nos quitan las gallinas y cuyes y no nos pagan”; además, acusó que vejaban a las mujeres solteras y casadas<sup>79</sup>.

Un conflicto iniciado en la fiesta de la virgen de Guadalupe en Cisne nos provee de información importante para observar cómo podían funcionar algunos de los alojamientos en la Real Audiencia de Quito. El cacique gobernador de Cisne, don Joan Yansa, denunció que con ocasión de la fiesta el pueblo se llenaba de público proveniente de las villas de Loja y de Caruma que demandaba hospedaje y comida<sup>80</sup>. Como el pueblo era pequeño, los tamberos y alcaldes no alcanzaban a cubrir esas necesidades, por lo que los visitantes se hospedaban por la fuerza en casa de los indígenas, obligaban a las mujeres a cocinarles, acarrear agua y leña, y a que les dieran aves, papas, cuyes, pescados, maíz, fruta y otros alimentos sin pagar por ellos. Denunció, además, que los españoles se quedaban ocho días y que solicitaban que se les guardaran y alimentaran los caballos<sup>81</sup>.

El caso anterior ilustra en particular algunos excesos que se cometían en la demanda de alojamiento. Pero hay otros casos que dan cuenta de las obligaciones cotidianas que tenían los indígenas, prestando servicio a los viajeros sin poder cobrarles nada. Un claro ejemplo es el que se desarrolla en un expediente iniciado por don Marcos de la Cruz, cacique y gobernador de la provincia de Portoviejo, a quien mencionamos cuando definimos algunos contornos de lo que podría ser un español pobre en los años en los que pasó Robles por sus tierras. El cacique indicó que los dos españoles pobres recién llegados en barco le

pidieron avío de cuatro bestias para pasar al pueblo de Jipijapa; como Gobernador y también por redimir necesidad de ellos y por estar el pueblo estéril de bastimentos les di el avío *como siempre se ha hecho* y observado después que tengo uso de razón es *dar avío a todos los pasajeros* luego que llegan a dicho puerto como también me remito a que el año en que se hacen y eligen alcaldes hacer juramento de usar bien su oficio en dar avío a los pobres pasajeros así de tierra como de mar...<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> Reclamación de don Salvador Chuquimarca, cacique principal y gobernador del pueblo de Oña, Cuenca, 17 de octubre de 1672, en ANHE, Indígenas, caja 10, expediente 18.

<sup>79</sup> Reclamación..., *op. cit.*, f. 3r. Sobre la vejación de mujeres véase también Glave, *Trajinantes...*, *op. cit.*, p. 132.

<sup>80</sup> Varios documentos correspondientes al pueblo de Cisne. El Cisne, 24 de julio de 1667, en ANHE, Indígenas, caja 12, expediente 4.

<sup>81</sup> *Varios documentos...*, *op. cit.*, f. 5r.

<sup>82</sup> Don Marcos de la Cruz, cacique principal y gobernador de la provincia de Portoviejo, junto con el Protector de Naturales, solicitan Real Provisión que ampare al mencionado cacique, Quito, 22 de octubre de 1697, en ANHE, Indígenas, caja 23, expediente 5 f. 1v. El énfasis es nuestro.

De la Cruz indicó que era costumbre dar avío, y entre las cosas que les dio a esos pasajeros pobres se encontraban cuatro animales de carga que le habían solicitado para avanzar por tierra.

Estos expedientes muestran que, en algunos tambos y en algunos pueblos, había una serie de servicios y bienes que eran proveídos por los indígenas y eran gratuitos para los viajeros, como, por ejemplo, la atención de personas y animales, la leña y el agua<sup>83</sup>. Otros bienes, en cambio, debían ser pagados. La provisión de trabajo gratuito por parte de los indígenas y de algunos bienes que formaban parte del avío en los viajes era frecuente, sobre todo en aquellos lugares que se encontraban tanto en el inicio de un camino (por ejemplo, los puertos pequeños) como a lo largo de los caminos reales o en los lugares de paso.

Aunque Robles mencionó solo una vez la expresión “tambo”, asociada a “mesón” (cuando habló del alojamiento jesuita de Juli), es muy probable que se haya alojado otras veces tanto en tambos como en los pueblos de los indígenas, como mínimo cuando viajaba en compañía de otros españoles. Nuestra hipótesis es que seguramente aprovechó su calidad de español pobre para conseguir alojamiento y avío gratis o a muy bajo precio<sup>84</sup>. Probablemente recurrió también a los indígenas para alimentar a sus mulas.

Para cerrar este apartado, quisiéramos dar cuenta de un tema central en los viajes, pero que deja pocos rastros. Qué ítems contenía un avío o qué comían los viajeros comunes son aspectos casi invisibles en las fuentes analizadas, y la declaración de Robles tampoco arroja luz sobre ellos<sup>85</sup>. Ya dijimos que “una negra” le dio unos bollos de maíz en su huida por Rincón Moreno y que los piratas franceses que lo habían llevado se abastecieron de carne y agua en la Patagonia. Robles recibió, asimismo, “para su sustento libra y media de biscocho cada día” por parte del gobernador de Curaçao<sup>86</sup>. Tal como hicimos con los alojamientos, intentamos averiguar a partir de otras fuentes de archivo

<sup>83</sup> En una visita de Lípez de 1603 (Real Audiencia de Charcas), se obligaba a los nuevos pueblos de reducción indígena a “que tengan un tambo limpio y bien cubierto con cuatro barbacoas con ichu para las camas de los pasajeros”. Visita de 1603, San Juan de Chiucha, Lípez, en Archivo General de la Nación de Argentina (en adelante AGNA), sala 13, 18-6-5. Sin foliar.

<sup>84</sup> Robles no mencionó sus alojamientos fuera de las ciudades o de las haciendas de españoles. Sin embargo, otros viajeros sí lo hicieron. Por ejemplo, Gemelli Careri, que estaba recorriendo Nueva España, comentó en su viaje de Acapulco a México: “In all these publick Houses there is an Innkeeper, and other Indians, who serve Travellers in dressing their Meat, and find them Salt and Fewel for nothing, being paid for it by the Publick. They keep the Lodgings clean, and have always an Altar in them, with an Image of our Saviour or some Saint”. Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *A Voyage Round the World: In Six Parts*, Londres, 1704, disponible en <https://archive.org/details/dli.cls.5484/page/n3/mode/2up> [fecha de consulta: 12 de abril de 2023], p. 506. Los indígenas lo ayudaron posteriormente a vadear un río y le llevaron las cargas. Es de notar que en Nueva España no había tambos, así que desde temprano se organizaron ventas y mesones, pero muchos de ellos eran también atendidos por indígenas que debían ofrecer algunos bienes en forma gratuita para los caminantes.

<sup>85</sup> Para relatos de viaje de Europa de la misma época, Maczak concluye que los viajeros solían referirse sobre todo a “experiencias culinarias que consideraban ser extremas” (traducción propia). Antoni Maczak, *Travel in Early Modern Europe*, Cambridge, Polity Press, 1995, p. 54.

<sup>86</sup> Declaración, *op. cit.*, f. 86r.

de esta época cómo se alimentaban quienes circulaban por esos territorios, pero estos apenas mencionan los alimentos en contextos de viaje y navegación. Las escasas referencias que encontramos son las siguientes: un expediente criminal de 1687 dejó constancia de lo que buscaban los pequeños navegantes en las costas de la Real Audiencia de Quito cuando necesitaban alimentos: plátanos, carne, agua y leña, y “frutos de la tierra”<sup>87</sup>. Los plátanos, junto con el maíz (almacenados en canastas), fueron también señalados en otro expediente criminal como parte de los bastimentos de los barcos en 1710<sup>88</sup>.

Por cierto, estas reconstrucciones son conjecturales y se basan en una verdad posible, no en datos relacionados en forma inequívoca con Robles. Sin embargo, quisimos incorporar en el análisis un tipo de servicio que es invisible en la declaración, aunque está muy presente en otras fuentes: el de la mayoría de la población regional, es decir, el de los indígenas y en algunos casos, el de los afrodescendientes.

#### CONCLUSIONES

Este artículo reconstruye el viaje que realizó a fines del siglo XVII por América el castellano Gregorio de Robles, que inició su recorrido como labrador y se fue transformando a lo largo del tiempo. En términos muy generales, buscamos reconstruir el modo en que pudo acceder a diferentes medios para viajar una persona que no tenía recursos o que tenía muy pocos. El artículo se enfoca en dos aspectos principales: por un lado, cómo resolvió Gregorio de Robles las necesidades básicas que le planteaba el viaje (alimento, transporte y alojamiento); por otro lado, cuáles fueron los cambios que podemos observar a lo largo del tiempo y que dan cuenta de sus aprendizajes específicos. El artículo propone, además, responder a los interrogantes que plantea una importante omisión en su relato: la del papel que pudieron jugar tanto los indígenas como los afrodescendientes en la satisfacción de sus necesidades.

La declaración que realizó a comienzos del siglo XVIII y que se refiere a su viaje fue la principal fuente utilizada para este trabajo. Para responder al primer interrogante (cómo resolvió las necesidades que le planteaba el viaje), construimos una base de datos con toda la información de la declaración en cuestión, en la que destacamos las menciones que hizo de lo que hemos conceptualizado como “recursos” (medios de transporte, alimentos, alojamientos, ayudas recibidas, contactos establecidos, recursos mencionados, entre otras cosas). Identificamos sus contactos y los caracterizamos. Hemos ma-

<sup>87</sup> Causa criminal iniciada contra don Nicolás de Yarza, Quito, 22 de diciembre de 1687, en ANHE, Criminales, caja 11, expediente 8.

<sup>88</sup> Autos puestos por el oidor don Fernando de Sierra por la pérdida de unos fardos de papel sellado, Quito, 20 de noviembre de 1710, en ANHE, Criminales, caja 18, expediente 7.

peado, también, cada uno de estos recursos, identificando los lugares donde Robles dijo haberlos recibido o gestionado.

Para analizar los cambios operados a lo largo de su viaje, lo descompusimos en forma analítica en dos partes. De este modo, pudimos observar la distribución en el tiempo y el espacio de los recursos y de los contactos que mencionó, y en qué momento de su recorrido aparecieron nuevos recursos o estrategias que le facilitaron tanto el traslado como los alojamientos. A partir de esta distribución, pudimos mostrar cómo, en la segunda parte del viaje, Robles había adquirido competencias específicas que le facilitaron desplazarse en el espacio, entre ellos la mensajería.

En el análisis nos centramos, asimismo, en algunas omisiones que se relacionan con la paradoja de un viajero que dio cuenta de la presencia de una población indígena significativa, que constituía la principal mano de obra en casi todo el territorio visitado, así como de afrodescendientes que eran cuantitativamente importantes en algunas de esas jurisdicciones, aunque casi no habla de su relación con ellos. Casi no aparecen en el relato cuando se refiere a la logística del viaje. Para analizar esta aparente paradoja, apelamos a la reconstrucción de un escenario posible, pensando en un viajero perteneciente a un colectivo que llamamos “gente del común”. Lo hicimos a partir de otras fuentes que estuvieran vinculadas al período del viaje y a los territorios visitados, y que nos permitieron proponer cuál pudo haber sido el papel que tuvieron en el viaje de Robles los indígenas y afrodescendientes que vivían en las regiones visitadas.

La reconstrucción que hicimos de algunos aspectos prácticos del viaje de Robles se inscribe dentro de la historiografía de la microhistoria global. Nos permite observar las estrategias de un individuo “del común”, en particular, cómo pudo acceder a recursos para viajar, del mismo modo que pudieron haber hecho otros individuos parecidos a él de los cuales no tenemos fuentes. Vimos cómo Robles salió de Cádiz en 1687 con muy pocos recursos –entre ellos su *calidad*–, y por ello el recorrido de la primera parte de su viaje estuvo supeditado en gran medida a los vínculos que fue estableciendo a medida que se trasladaba y los servicios que prestaba. En la segunda parte, vimos el modo en que introdujo la mensajería como una manera de armar redes de contactos, conseguir alojamiento y avío. Hay otro aspecto menos evidente en su relato, pero que también aparece en la segunda parte de su viaje: el de una mayor autonomía en la decisión de su recorrido. Robles indicó en forma sutil, en diversas partes de la declaración, que fue a determinados lugares movido por su deseo. Esas decisiones implicaron costos que pudo asumir, ya que el aprendizaje le permitió un mayor acceso a recursos materiales.

Por último, hemos señalado que nuestro viajero casi no se refiere a lo cotidiano: prácticamente no dice dónde duerme ni qué come. En esa cotidianidad entra, pensamos, el auxilio que debió de haber recibido en especial de los indígenas que, como hemos visto en los expedientes citados, estaban obligados a prestar servicio y proveer parte del avío de los caminantes.

El estudio detallado de la declaración, que considera tanto los lugares visitados como la cronología, combinado con fuentes ricas en la descripción de las relaciones

sociales y de los recursos disponibles (aunque no hayan referido directamente a Robles), nos permitió avanzar en la reconstrucción del viaje de una persona del común a lo largo de América. La metodología elegida dio lugar a la propuesta que hicimos de los cambios ocurridos a lo largo del viaje y ayudó a identificar y a analizar las omisiones que tiene la fuente. Pensamos, entonces, que el aporte de este artículo consiste en la integración de una metodología específica para cada uno de los interrogantes, que incluye el uso de cartografía y de bases de datos, además de la lectura analítica de un conjunto significativo de fuentes primarias.